



PEÓN DE DAMA

Manuel del Pozo

mdelpozo@expansion.com

Mónica Martínez Walter estaba investigando sobre formas de medir la contaminación en un laboratorio de la Pennsylvania State University cuando recibió una llamada que iba a cambiar su vida. Su padre, Juan José Martínez García, había muerto de forma repentina cuando paseaba por los Picos de Europa. Mónica tenía 30 años, su gran pasión era la investigación química, y de la noche a la mañana se encontró al frente de GMV, la empresa que había fundado su emprendedor padre y que entonces, 2001, empleaba a 400 personas y era un referente en la industria de tecnología espacial y de defensa.

Mónica Martínez podría haber optado por la comodidad, vender la compañía a una multinacional y continuar con su carrera profesional como investigadora. Sin embargo, a pesar de su juventud decidió seguir con el legado de su padre y ponerse, como presidenta, al frente de la compañía. Apoyada en Luis Mayo, que era la mano derecha de su padre, nuestra investigadora no sólo mantuvo las actividades de GMV, sino que las impulsó hasta convertir el grupo en un líder mundial. GMV tiene instalaciones en una decena de países, emplea a 1.100 trabajadores, factura 110 millones, realiza el 65% de su actividad en el exterior, y dedica el 10% de sus ingresos a I+D, la gran obsesión de su presidenta.

La historia de Mónica Martínez es un buen ejemplo del coraje y de la valentía de algunas

Empresarias coraje



Mónica Martínez.



María Teresa Rodríguez.



Helena Revoredo.

mujeres que, por avatares del destino, se vieron en una encrucijada vital que iba a marcar el resto de sus días. Recordar alguna de estas historias es una buena manera de conmemorar el Día Internacional de la Mujer, que se celebra el próximo sábado 8 de marzo.

María Teresa Rodríguez era una sencilla ama de casa que no sabía nada de temas de gestión y que estaba dedicada a sus cuatro hijos. Cuando su marido murió en un accidente de tráfico, Telle –como llaman a María Teresa en Aguilar de Campoo, su pueblo natal– tuvo que decidir el futuro de Galletas Gullón, la empresa familiar de su marido que entonces contaba con 120 empleados. Lo primero que se encontró fueron varias ofertas de compra por parte de multinacionales que querían hacerse con una compañía

que empezaba a despuntar. No vendió, sino que decidió sacar adelante a Gullón y contrató como director general a Juan Miguel Martínez Gabaldón, un ejecutivo que había trabajado en la multinacional de galletas Loste. El tándem Telle-Gabaldón funcionó perfectamente hasta hacer de Gullón uno de los líderes del sector de galletas. Las ventas de la compañía pasaron de 8 millones a más de 250 millones de euros.

Si bien María Teresa Rodríguez ha conseguido triunfar en el mundo empresarial, su vida familiar ha sido bastante desgraciada. Sus tres hijos varones se rebelaron contra ella por el poder que Gabaldón tenía en Gullón, y llegaron a echar a Telle de la presidencia de la compañía. Después de un largo proceso judicial contra sus propios hijos, nuestra empresaria coraje ha

vuelto a tomar las riendas de Gullón.

Al contrario que María Teresa Rodríguez, Helena Revoredo es una mujer con una muy sólida formación académica. Es licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Católica de Buenos Aires, hizo un máster en Alta Dirección en el IESE y habla inglés, francés y alemán.

En 1997 se produjo el momento más trágico de su vida con el fallecimiento, en accidente de tráfico, de su marido Herberto Gut, fundador de la empresa de seguridad Prosegur. Tras quedar viuda con cuatro hijos, Revoredo heredó la participación en Prosegur y, al igual que Mónica Martínez y María Teresa Rodríguez, decidió continuar con el proyecto empresarial iniciado por su marido. Su principal apoyo en la gestión de Prosegur ha sido su hijo Christian Gut Revoredo.

Helena Revoredo es quizás la empresaria más exitosa de España y ha sido capaz de hacer de Prosegur el mayor grupo de seguridad privada del mundo, principalmente a través de adquisiciones. Ello la ha convertido en la tercera mujer más rica de España –por detrás de Sandra Ortega y de Alicia Koplowitz– con un patrimonio, según *Forbes*, de más de 1.600 millones de euros. Se trata de una mujer muy celosa de su privacidad y una gran mecenas social y artística a través de la Fundación Prosegur.

Revoredo es una gran defensora de la condición familiar de las empresas y cree que la conciliación es perfectamente compatible con la eficiencia necesaria para competir en el mundo empresarial. Las historias de Mónica Martínez, María Teresa Rodríguez y la propia Helena Revoredo así lo demuestran.